

DEL EDITOR

MI ÚNICA MANÍA ES LEER: JORGE ALBERTO NARANJO

JOHN SALDARRIAGA

Tomado de El Colombiano Medellín

(http://www.elcolombiano.com.co/BancoConocimiento/M/mi_unica_mania_es_leer_jorge_alberto_naranjo/mi_unica_mania_es_leer_jorge_alberto_naranjo.asp#Arriba)

Cuenta Jorge Alberto Naranjo que un día iba caminando por las calles de su barrio, Laureles, y de pronto, no sabe por qué, le llamó la atención una cajita de cartón que guardaba un carretillero dedicado a la recuperación de materiales reciclables.

Esos papeles que había dentro y que alcanzó a ver en un tiempo comparable apenas con un relámpago, lo atrajeron como un imán.

"Hey, señor -inquirió el académico con su voz cálida y siempre apacible-. Dígame ¿qué lleva usted ahí?"

"No sé, unos papeles viejos -respondió, destapando la caja nuevamente-. Un chocoano murió allí cerca y los de la casa me dieron esos papeles".

Cuál no sería la alegre sorpresa de Jorge Alberto, cuando ante sus ojos quedaron desnudos algunos ejemplares de El Oasis, periódico literario que circuló en Medellín en el decenio de 1860.

Su emoción de bibliófilo tuvo que haberse multiplicado a (in)cierta elevada potencia, si tenemos en cuenta que él es investigador de la literatura temprana antioqueña.

Con la misma urgencia que se ansía un oasis en el desierto, el hombre de letras miró el ejemplar. Ese cabezote en letras mayúsculas, EL OASIS, esas palabras superpuestas, Colombia - Estado de Antioquia... No podía creerlo. Lo acercó y leyó: Medellín, 11 de enero de 1868.

Esculó en sus bolsillos y tomó por una punta el billete que se había sumergido hasta el fondo de uno de ellos, lo sacó y extendió ante el

hombre: "mire, tengo veinte mil pesos. ¿Queda conforme si se los doy por estos papeles?"

"¡Ave María, patrón!" Dijo el otro y tomó el dinero. Felices, ambos se despidieron, guardando con celo su respectivo tesoro.

Ahora, caminando por su biblioteca, deteniéndose ante esos documentos un poco raídos, comenta: "es que los libros lo buscan a uno; no es más". Ese año El Oasis publicó más de 400 textos literarios, entre ellos, la primera aparición del Cultivo del Maíz, de Gregorio Gutiérrez González.

Con amor

"No poseo una biblioteca muy grande, pero está compuesta por volúmenes leídos. Ah, y conseguidos con amor", comenta el experto en letras antioqueñas, que también ama los números tanto como para que aquellas sientan celos.

Otros libros han llegado por herencia. De su tío, Abel Naranjo, cuya colección superaba los 30 mil ejemplares, obtuvo un volumen que tiene tanto valor afectivo como intelectual: *Los poetas líricos griegos*.

"Mi padre, Alfredo, me entregó esta colección de La Sociedad, un periódico ultraconservador muy importante que hubo en Antioquia entre 1872 y 1877. Su importancia estriba en que, a mi juicio, prendió la guerra de 1876".

"Pedro Justo Berrío, presidente del Estado Soberano de Antioquia, había manejado con prudencia la relación de los conservadores antioqueños con los radicales del resto del país. Cuando murió, lo sucedió Recaredo de Villa. Mariano Ospina Rodríguez comenzó a escribir una serie de artículos incendiarios contra los radicales y contra el Gobierno Nacional en este

semanario, animando la idea de guerra.

"Marceliano Vélez convenció a muchas personas de ir a la guerra, que se podía ganar. Ésta se perdió y ahí terminó el Estado Soberano de Antioquia.

Anaqueles

Jorge Alberto ha distribuido su biblioteca en dos o tres espacios de su casa. La tiene organizada a su modo. Historia de la ciencia, con libros de magia, alquimia y ciencias naturales antiguas y nuevas, entre los que destaca el de Galileo: *Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias*.

Tiene anaqueles dedicados a Charles Marx, a quien se acercó motivado por Estanislao Zuleta. Como un homenaje, tiene un compartimento destinado a Leonardo Da Vinci. Y con emoción casi infantil extrae por el lomo un gran libro, *The anatomy of man*, lo abre en una página en la que se ve el esquema del hombro humano. "Es tan admirable el estudio de Leonardo sobre el hombro, que la Nasa está usando sus cálculos de tensores para los robots. Él estudió en unos 120 cadáveres de manera clandestina, ya que era una práctica prohibida en aquel tiempo".

Otros estantes para artes plásticas, literatura del renacimiento -Dante, los neoplatónicos florentinos, Erasmo de Róterdam, Diderot-, "pues ahí están los fundadores de la literatura moderna..." Sigue andando para mostrar otros módulos: filosofía clásica: griega, latina, los presocráticos.

"Ahí están las obras completas de Nietzsche, que, como Deleuze, ha sido uno de mis grandes amores. Ah, allá arriba están algunos Quijotes. No, no porque yo sea un coleccionista de Quijotes, sino porque en unos hay notas que no hay en otros". Y tomando en sus manos un viejo ejemplar, comenta: "el que más me gusta es éste, preparado por Diego de Clemencín. Creo que es el que tiene las anotaciones más juiciosas. Y decenas de ilustraciones, como ésta del Amadís de Gaula".

Como hemos quedado en que destaque algunos de los más significativos, el humanista extrae un libro y otro, abre cada uno, señala algunos aspectos y los va descargando abiertos o

cerrados en mesitas auxiliares. Al momento son muchos los anaqueles que quedan desordenados -lo único que, por cierto, hay desordenado en las dos plantas de la vivienda, cuyos pisos brillan, los objetos están en su punto y las paredes lucen decoradas con originales o réplicas de obras de célebres artistas-, pero Naranjo dice desde su barba espesa que no nos preocupemos, "aquí nos encargamos de organizarlos luego".

Cuando dice "nos encargamos" debe referirse a él y a su esposa, Marina Barrera. Ella mantiene esa biblioteca organizada por orden alfabético. Y no delega la función del aseo de los libros y estantes, a los que limpia el polvo con una brocha.

Mientras descarga en la mesita unas copias de *El zarco* y *Grandeza*, de Tomás Carrasquilla, recordó que éste menciona un libro llamado *El año cristiano*, que parecía imposible hallar. Un día, sin buscarlo, llegó a la librería El Hamaquero, Un lugar de la Noche, frente a la Universidad de Antioquia, y encontró esa joya.

"Fue escrito por un jesuita en 1828. Menciona el santo de cada día, algunas notas biográficas y oraciones".

Pero no todas son alegrías en una biblioteca.

"Como dice el refrán, no se sabe quién es más tonto: si quien presta un libro o quien lo devuelve y a mí se me ha ido buena parte de mis libros así. Lo que más extraño, sin duda, es la obra completa de Pascal. La presté, no sé a quien.

Me parece interesante, no sólo por el debate jesuita, sino porque Pascal fue un gran hidráulico. Fue anterior a Descartes. Es que hay un vicio de creer que la ciencia se fue desarrollando dando saltos mortales en el tiempo. Que entre Copérnico y Newton nada hubo; que de los aportes de Santo Tomás saltamos a los de Descartes y eso no es así", reniega porque, como suele decirse, se le sale el profesor.

Jorge Alberto Naranjo se desempeñó durante 35 años como profesor de ciencias naturales en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional. Fue director de la Revista Dyna entre 1988 y 1993.